**Lecturas del Domingo 5º del Tiempo Ordinario - Ciclo A**

**Lectura del libro de Isaías (58,7**-10):  
  
Así dice el Señor: «Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que ves desnudo, y no te cierres a tu propia carne. Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: "Aquí estoy." Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía.»

**Salmo111,4-5.6-7.8a.9**  
R/. El justo brilla en las tinieblas como una luz  
  
En las tinieblas brilla como una luz  
el que es justo, clemente y compasivo.   
Dichoso el que se apiada y presta,   
y administra rectamente sus asuntos. R/.  
  
El justo jamás vacilará,   
su recuerdo será perpetuo.   
No temerá las malas noticias,   
su corazón está firme en el Señor. R/.  
  
Su corazón está seguro, sin temor.   
Reparte limosna a los pobres;   
su caridad es constante, sin falta,   
y alzará la frente con dignidad. R/.

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2,1-5):**  
Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (5,13-16):**  
En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.»

Hay dos maneras de difundir la luz... ser la lámpara que la emite, o el espejo que la refleja” (Lin Yutang).  
  
 **COMENTARIO**

1.- Jesús, en el evangelio de hoy nos habla de dos elementos que son básicos en nuestra vida: La luz y la sal (Mt.5,13-16).  
Nosotros estamos acostumbrados a gozar de la luz, tanto natural como la inventada por los hombres. Ya no nos acostumbraríamos a vivir sin ella. Los que gozamos de la visión de los ojos nos costaría mucho vivir en la oscuridad de la ceguera.   
- La luz se ha hecho parte de nuestra vida.  
- Lo mismo nos ocurre con la sal. La sal la echamos en los alimentos, se disuelve en ellos y le dan sabor. Sin la sal los alimentos no tienen sabor y fácilmente se corrompen. Cuando comemos una comida sin sal, nos damos cuenta de que no tiene sabor alguno, decimos que esa comida está sosa. Nos cuesta acostumbrarnos a una dieta sin sal.  
La sal purifica, preserva los alimentos y es antiséptica. Entre los árabes, comer la sal de alguien equivale a compartir su hospitalidad.  
San Pablo aconsejaba a los colosenses: “Que vuestra conversación sea siempre amena, sazonada con sal” (Colos.4,6).   
- Luz y sal son dos elementos que nos acompañan siempre en la vida.  
  
2.- En el evangelio que acabamos de escuchar, Jesús nos habla de otra luz y de otra sal mucho más necesarias que las primeras: "Vosotros sois la luz del mundo... cuidad de no esconderla" (Mat.5,14). "Vosotros sois la sal de la tierra... cuidad de no echarla a perder" (Mat.5,13).  
- La sal y la luz son dos elementos cuyo destino es estar siempre al servicio de los demás:   
+ La luz está hecha para romper tinieblas y para que los demás podamos ver.   
+ La sal está hecha para evitar la corrupción de los alimentos, curar y dar sabor, no así mismo sino a las cosas y las personas.  
+ Dar a luz es hacer que otro venga a la vida.  
+ Dar luz es hacer que otros vean con claridad y disipen las tinieblas de la duda, de la ignorancia, del no saber.  
- SER, POR TANTO, LUZ PARA EL MUNDO:  
+ Es estar siempre al servicio de los otros brindándoles la posibilidad de que conozcan la verdad, enseñándoles caminos, orientándoles, dando los principios para que la vida tenga sentido.  
+ Es ayudar para quitar confusiones y resolver interrogantes.  
+ Es educar a los niños, abrir caminos de futuro a los jóvenes y orientarlos en los valores de la vida.  
+ Es hacer del hogar, con el testimonio de la vida y de las obras, una escuela permanente de valores.  
+ Es vivir la fe, dar fe, comunicar fe, prender la llama de la fe en los demás, con la palabra y con la vida por delante. Como dice el escritor y filólogo chino Lin Yutang: “Hay dos maneras de difundir la luz... ser la lámpara que la emite, o el espejo que la refleja.”  
- SER SAL, POR TANTO, PARA EL MUNDO:   
+ Es curar heridas y resentimientos.  
+ Es darle un sabor agradable a la vida y a la convivencia.  
+ Es trabajar para que este mundo, nuestra vida, nuestra familia no se corrompan.  
+ Es ayudar para que los demás le encuentren un buen sabor a la vida, al diálogo y a la convivencia humana. ¡Qué bien decía el escritor libanés Khalil Gibran!: “Debe haber algo extrañamente sagrado en la sal: Está en nuestras lágrimas y en el mar.”   
  
3.- SER LUZ Y SAL, PUES:  
- Es construir un mundo solidario en el que "pueda haber pan, vestido y vivienda para todos; en el que nadie le dé la espalda a su hermano”, como nos dice Isaías en la Primera lectura (Is.58,7). Entonces, como sigue diciendo el profeta: "Brillará en nosotros la luz como la aurora y nuestras heridas se sanarán" (Is.58,8).  
- El profeta Isaías, por ello, nos dice en la primera lectura: “Si apartas de ti todo yugo, no apuntas con el dedo y no hablas maldad, si repartes al hambriento tu pan, y al alma afligida dejas saciada, resplandecerá en las tinieblas tu luz” (Is.58,9-10).   
- Nadie que mire la vida de una manera egoísta podrá ser luz o sal para los demás. La sal y la luz tienen una dimensión primordial: ser para los otros. Lo propio de la luz y de la sal es SER DE UTILIDAD PARA LOS DEMÁS, ES SER EVANGELIO. Con razón decía el escritor romano Plinio el joven: “Nada es más útil que la sal y el sol.”  
- En el Antiguo Testamento a la alianza que hizo Dios con su pueblo, se le llamó “Alianza de sal” (Num.18,19).  
- Porque Jesús puso toda su vida al servicio de los demás, por eso, pudo decir de sí mismo “Yo soy la luz del mundo, el que me siga, no caminará en tinieblas" (Jn.8,12).  
- Porque Jesús es la Palabra, “la luz verdadera que ilumina a todo hombre” (Jn.1,9), quiere que nuestra vida de fe nos lleve a estar siempre al servicio del hermano, por eso, nos pide que seamos luz y sal en este mundo y para este mundo (Mat.5,13-14).   
- Hoy, en medio de tanta confusión en la que se vive, en un ambiente en el que no sabemos dónde está la verdad o el bien, ante un mundo lleno de oscuridad, desabrido y corrupto por el relativismo y la indiferencia ante los valores, falto de orientación y de razones por las que vivir, los cristianos no podemos olvidar que tenemos una grave responsabilidad: SER LUZ Y SAL CON LA PALABRA Y LA VIDA ante los niños, ante nuestros jóvenes, en nuestras familias, en nuestro trabajo. LA LUZ Y LA SAL NO SE ESCONDEN, NI SE GUARDAN. LO SUYO ES DARSE, estar al servicio de los otros.